

migo hubiera recibido la noche del 1º de Marzo 32 hombres más sobre los 151 que tenía. ¿Cómo sabía Santa Anna que un enemigo que debía haber pedido refuerzos y que por el solo hecho de permanecer en el fuerte, pudiendo abandonarlo sin pérdida grave daba á entender que los refuerzos que esperaba debían ser suficientes y oportunos; no había recibido esos refuerzos durante las noches del 1º al 6 de Marzo?

Una sorpresa tiene dos objetos. Tomar un punto inexpugnable ante un ataque franco y descubierto ó reducir las pérdidas del ataque á viva fuerza, á toda luz, prevenido el enemigo. Pero en el caso del Álamo, Santa Anna dispuso la sorpresa sin tener noticia ni dato de ninguna clase para suponer que el enemigo no vigilaba, como era de su interés. Se notará que según la versión de Filisola que acabo de copiar y que es la oficial, el asalto comenzó después de que las reservas habían entrado á dar apoyo á las tropas asaltantes que comenzaban ya á desordenarse por los estragos que en ellas causaba el acertado manejo de la artillería enemiga. Esto quiere decir que la sorpresa fué descubierta desde que se formaban las columnas asaltantes y en ese caso, ya no había sorpresa posible, y el ataque se convertía en un simple asalto nocturno, lo que es terriblemente desfavorable para los asaltantes.

Lo que protege á los asaltantes de un fuerte, es la artillería, dispuesta en tres distintas fracciones. 1ª. Las *baterías de brecha*, cuyo objeto es destruir la fortificación hasta abrir varias brechas. Esta operación hubiera sido facilísima á Santa Anna, si sabiendo como lo sabía que había puntos fortificados en Texas, hubiera llevado siquiera una batería de piezas de 36 ó por lo menos de 24, lo que era bastante para demoler el Álamo en un día á lo más; no habiendo llevado artillería de sitio, debió siquiera hacer cumplir á su insuficiente artillería la tarea de desmontar parte de la artillería del fuerte, y por último antes de asaltar debió sostener fuego vivo de artillería y concentrarlo rápidamente, minutos antes del asalto y durante éste protegerlo. Pero de noche ni se puede desmontar la artillería de un fuerte, ni sostener fuego vivo eficaz de artillería, ni concentrarlo, ni proteger bien á la infantería asaltante. La artillería del Álamo se componía de 14 piezas y estaba muy bien servida. Santa Anna más que un combate ordenó la hecatombe de su propia tropa exponiéndose á una derrota imperdonable.

Esta hecatombe, pues no es otra cosa permitir que los 183 voluntarios del Álamo hicieran 400 bajas á nuestros 1.400 asaltantes, produjo un gran efecto moral y desterró del espíritu del enemigo, el desprecio por todos nuestros soldados y jefes. Sólo

una tropa valiente, disciplinada y de primer orden pierde la tercera parte de su fuerza en un asalto. La toma del Álamo hizo sentir á los enemigos que por esa vez tenían verdaderos soldados enfrente y que ya no les era posible pretender luchar con destacamentos ó con fuerzas muy inferiores, con las tropas mexicanas. El asalto del Álamo, estúpido bajo el punto de vista técnico, valió á nuestro ejército de Texas ser considerado como valiente y disciplinado. Los jefes de nuestras columnas asaltantes fueron el general Amador, y los coroneles Mariano Salas, Juan Morales y José María Romero.

De los 183 defensores del Álamo todos murieron en el asalto entre ellos su jefe Travis, con excepción de seis: el coronel Bowie que estaba gravemente enfermo y fué matado en su cama y cinco voluntarios que lograron ocultarse y fueron descubiertos por el general Castrillón y presentados á Santa Anna. « Entre dichos ciento ochenta y tres hombres, deben contarse cinco que pudieron ocultarse y que concluída la acción encontró el general Castrillón y llevó á presencia de S. E. que ya había llegado, quien al momento reprendiendo agriamente á dicho general volvió la espalda, á cuya acción, los soldados aunque ya formados, cargaron sobre ellos hasta concluirlos(1).»

(1) Román Martínez Caro, Secretario particular del general Santa Anna, *Primera campaña de Texas*, pág. 11.

La defensa del Álamo fué heroica, los voluntarios sin ser soldados se portaron como no lo hubieran hecho mejor los primeros del mundo. Travis su jefe, fué admirable porque se empeñó en morir sin que su honor se lo exigiese y pudiendo haberse salvado sin novedad y con toda su gente. Travis no era en realidad más que un guerrillero y los guerrilleros no están sujetos á los preceptos de honor para combatir como las fuerzas regulares y en el caso del Álamo pudo evacuarlo sin mengua.

Inmediatamente después de la toma del Álamo, Santa Anna dando rienda suelta á sus pasiones de condotiero, comenzó á especular indignamente con su triunfo, contra la pobre nación mexicana que tenía la debilidad de considerarlo como á « Marte » escapado del Olimpo para reconquistar á Texas. En su parte oficial anunció al gobierno que los muertos enemigos ascendían á seiscientos. Tal número de muertos obliga á suponer por lo menos doble número de heridos y este número de bajas obliga á admitir por lo menos doble número de combatientes, de donde resultaba por lo bajo una guarnición de 3.600 hombres para el Álamo, asaltados y exterminados por 1.400 mexicanos. Semejante triunfo debía poner de rodillas al pueblo mexicano frente á las efigies de Santa Anna, quien debería considerar á Napoleón I, apenas digno de ser en-

fermero en las ambulancias mexicanas que por supuesto no existían.

El Sr Martínez Caro, Secretario particular del general Santa Anna en Texas y á quien le dictó Santa Anna el parte oficial de la toma del Álamo, dice sobre el particular : « Aunque en el parte que en aquella fecha dió S. E. al Supremo Gobierno, constan más de *seiscientos enemigos muertos*, debo advertir que yo mismo lo hice, poniendo el número que ordenó S. E. pero ahora se habla la verdad y en consecuencia no fueron más *que los ciento ochenta y tres*. Me remito al testimonio de todo el ejército (1). »

El general segundo en jefe, Filisola, refiriéndose á las bajas de los defensores del Álamo escribe : « En cuya toma (del Álamo) murieron mayor número de los nuestros, que de los tejanos (2). »

*
* *

El 17 de Febrero de 1836 el general Urrea pasó el río Bravo al mando de una sección de :

Infantería.....	300 hombres
Caballería.....	301 »
Artilleros.....	12 »

Y un cañon de á 4. 613

(1) Román Martínez Caro. *Primera campaña de Texas*, nota 1 de la página 11.

(2) Filisola, *Guerra de Texas*, tomo II, pág. 389.

El general Urrea una vez que pasó el río Bravo, siguió el camino que debió haber tomado el general Santa Anna para ir á San Felipe de Austin pasando por San Patricio y Goliad. El día 27 de Febrero de 1835 el general Urrea llegó á los alrededores de San Patricio, pequeña villa entonces de 600 habitantes, con sólo cien hombres; el general Urrea había cometido, como Santa Anna, la insigne torpeza de fraccionarse. Afortunadamente para este jefe, sólo había en San Patricio cuarenta rebeldes y fuera á una distancia de cinco kilómetros aproximadamente, seis rebeldes cuidando ciento cincuenta caballos mansos.

El general Urrea mandó treinta hombres al mando del capitán Pretalio á atacar á la guardia que cuidaba los caballos y él con los setenta restantes atacó á la pequeña guarnición de cuarenta hombres. En muy poco tiempo la villa fué tomada habiendo tenido el enemigo once muertos, cinco heridos y veinticuatro prisioneros. No habla en su parte el general Urrea de sus pérdidas. A esta escaramuza se le ha llamado la *batalla de San Patricio* (1).

El día 1° de Marzo estando aún en San Patricio el general Urrea tuvo noticia de que el Dr Grant volvía del río Bravo con una partida de 23 rifleros y dispuso salir á su encuentro con ochenta dragones,

(1) *Lima de Vulcano*, Marzo 28 de 1836.

los que fueron emboscados en un lugar llamado « *Cuates de agua dulce* ». El resultado de la emboscada fué para el enemigo, todos muertos entre ellos su jefe el Dr Grant. El parte oficial de Urrea es á todas luces falso pues es poco menos que imposible que en un combate contra 23 hombres resulten todos muertos y ningún herido. Se comprueba la falsedad del parte de Urrea con lo que indica Filisola « que el general Urrea fué felicitado por el general Santa Anna á causa de la captura del Dr Grant ». De modo que á Santa Anna el general Urrea le participó confidencialmente supongo que capturó al Dr Grant y oficialmente lo da por muerto en el combate. En la historia de Texas de Kennedy (1), aparece que los heridos « *fueron asesinados después del combate* ». Sólo así se explica que haya habido veintitrés muertos y ni un solo herido. A esta escaramuza patibularia la han calificado con el nombre de « brillante victoria alcanzada por nuestro ejército contra el execrado enemigo (2) ».

El 14 de Marzo el general Urrea emprendió la marcha á la villa del Refugio, para encontrar un destacamento que había salido de Goliad para ocupar el puerto de Cópamo. Acompañaban á Urrea 200 infantes, 200 soldados de caballería y el cañón de á 4. Los rebeldes en número de cien ocupaban la

(1) *History of Texas*, pág. 112.

(2) *Lima de Vulcano*. Abril 12 de 1836.

pequeña iglesia. El ataque de Urrea fué muy torpe porque sin lograr tomar la posición tuvo trece hombres muertos y cuarenta y tres heridos; mientras los rebeldes solo tuvieron un herido (1).

Cerca de la iglesia en el campo se habían emboscado cincuenta rebeldes; el general Urrea dió orden de atacarlos y en el pequeño combate que tuvo lugar los rebeldes perdieron cinco muertos y dos prisioneros; teniendo la fuerza mexicana tres muertos y diez heridos. Una partida de paisanos adictos á la causa de México, persiguieron los restos de los cincuenta rebeldes á la mañana siguiente, los que sin oponer resistencia por haber agotado sus municiones la víspera, se rindieron en número de treinta y seis.

Durante la noche del 16 de Marzo y debido á falta de vigilancia, los cien rebeldes que ocupaban la iglesia se retiraron. En la mañana del 17, Urrea mandó á la caballería á perseguir á los fugitivos, la que habiéndolos alcanzado les hizo diez y seis muertos y treinta y un prisioneros.

En suma, en el combate del *Refugio*, la victoria costó cara á Urrea; pues perdió 16 muertos y 53 heridos: total bajas 69. El enemigo perdió 21 muertos y 69 prisioneros. Nótese que el enemigo tuvo

(1) La relación del combate del Refugio, está tomada de la narración que de él hizo el coronel Francisco de Garay que se encontraba presente á las órdenes de Urrea.

21 muertos y ningún herido, lo que comprueba lo afirmado por Kennedy y los demás historiadores extranjeros, que los heridos eran invariablemente asesinados. A esta tercera escaramuza también se la ha llamado (1) batalla y señalada victoria. »

Llegamos al cuarto combate del general Urrea, considerado por historiadores imparciales como siniestramente curioso, por haber dado lugar á uno de esos casos de felonía y ferocidad, casi desconocidos en la historia de los pueblos civilizados.

El 19 de Marzo el general Urrea, alcanzó en un punto llamado *El Perdido*, al coronel Fannin rebelde que se retiraba del fuerte Goliad con 280 hombres y 9 piezas de artillería. Viendo Fannin que la caballería de Urrea le había cortado la retirada se vió obligado á combatir contra la sección de Urrea (600 hombres) aumentada de 500 al mando del coronel Don Juan Morales, despachado de Béjar para reforzarlo. La columna al mando de Urrea tenía 1100 hombres y 4 piezas de artillería, pero abrieron el combate solamente 360 infantes y 80 caballos.

El coronel Fannin se desplegó en batalla en una gran llanura, pues le fué imposible alcanzar el espeso bosque que la limitaba. La caballería de Fannin, en número menor de cien hombres, huyó desde

(1) Prieto Guillermo, *Lecciones de historia patria*, pág. 527.

el principio del combate; con excepción de algunos soldados que echaron pie á tierra para reunirse á la infantería y batirse á su lado. No obstante que el general Urrea atacó con gran vigor, Fannin pudo defenderse con éxito desde las cuatro de la tarde del 19 de Marzo, y al oscurecer ordenó Urrea que se suspendiera el ataque.

« El día 20 al amanecer, según Filisola, reconoció el general Urrea la posición de Fannin, que no se había movido durante la noche anterior, pero que había reforzado considerablemente sus trincheras con bueyes y caballos muertos y una ligera fortificación de campaña (1) ».....

« A las seis y media llegó el parque que se había extraviado el día anterior, lo mismo que cien infantes y dos piezas de á cuatro que fueron colocadas en batería á ciento sesenta pasos del enemigo sostenidas por las compañías de cazadores. La infantería restante se mandó formar en columna que marchaban á la izquierda de la batería al momento de romper el fuego, pero al tiempo de emprender los movimientos y apenas comenzado aquél, el enemigo enarboló una bandera blanca. Cesó el fuego y mandó el general Urrea al teniente coronel Don José Holzinger, para que fuera en compañía de Don José de la Luz González, á saber lo que pre-

(1) Filisola, *Guerra de Texas*, tomo II, pág. 425.

tendía, regresando á poco y diciendo que quería capitular. La contestación del general Urrea fué que se rindieran á discreción, lo que fué comunicado al coronel Fannin por medio de los coroneles Salas y Morales. Mediaron algunas comunicaciones hasta que pasó el mismo general al campo enemigo manifestando que sólo podía convenir en una rendición á discreción..... »

Federico Leclere, en su sereno é imparcial estudio publicado en la *Revue des Deux-Mondes*, cita los términos de la capitulación, que en francés copio :

« 1º. Le colonel Fannin et ses soldats seraient traités en prisonniers de guerre et dirigés sur Goliad, où ils resteraient pendant neuf jours (1).

« 2º. A l'expiration de ce terme, les volontaires des États-Unis, seraient embarqués pour la Nouvelle-Orléans aux frais du gouvernement mexicain.

« 3º. Les Texiens et Fannin resteraient prisonniers jusqu'à leur échange ou jusqu'à la fin de la guerre (2). »

El mismo autor añade : « Estas condiciones fueron violadas con una abominable perfidia, Santa Anna, que se encontraba aún en Béjar, ordenó la matanza de los prisioneros, y el 27 de Marzo en la mañana, domingo de Ramos, fueron todos, en nú-

(1) y (2) *Revue des Deux Mondes*, Abril 15 de 1840, pág. 241.

mero de cuatrocientos aproximadamente, fusilados á poca distancia de Goliad, entre esta villa y el mar. Era el presidente mismo que había querido este horrible asesinato; varios de sus generales se opusieron en el Consejo que al efecto tuvo lugar en Béjar, pero Santa Anna no los escuchó, firmó la sentencia de muerte, selló el pliego y lo cerró, y entregó él mismo al correo que debía llevarlo. Todo lo odioso de este gran crimen pesa pues sobre la cabeza de Santa Anna. »

El primer cargo que Houston hizo á Santa Anna cuando éste fué capturado al día siguiente del desastre de San Jacinto; fué la matanza de Fannin y sus hombres, cuando sus vidas estaban garantizadas por la capitulación. Santa Anna negó y se le ofreció probarle el hecho antes de que marchara al cadalso, pero habiendo Santa Anna ofrecido para salvar su vida traicionar á su patria; el juicio ya no tuvo lugar.

Los historiadores de la guerra de Texas; Mailard, Yoakum, Edward, inglés; Chasles-Newell, americano, Kennedy, irlandés testigo en Texas de la guerra, Stuart Foote, norteamericano, están de acuerdo en que hubo capitulación.

Los generales Tornel, Filisola y Urrea, niegan que hubiera habido capitulación. Mandar asesinar á los prisioneros cuya vida está garantizada por una capitulación choca hasta con la ferocidad sal-

vaje, pues muchas tribus guardan la palabra que empeñan y hacen tratados que esmeradamente respetan. Pesando exclusivamente sobre Santa Anna, este asqueroso crimen; no era probable que lo denunciasen los generales Filisola y Tornei, ambos acérrimos partidarios de Santa Anna.

Examinando los hechos se observa lo siguiente: En la narración de Filisola, Fannin estaba decidido á batirse el día 20, puesto que en la noche del 19 al 20 reforzó sus trincheras con bueyes y caballos muertos é hizo una ligera fortificación de campaña. Fannin había perdido la tarde del 19, cuarenta y dos muertos y noventa y siete heridos que aparecen en el parte oficial de Urrea sobre un efectivo de 280 combatientes; Fannin había perdido más de la tercera parte; lo que probaba gran valor en su gente. Fannin no aprovechó la noche para evadirse por no abandonar á sus heridos porque sabía que serían miserablemente asesinados (1). Y en eso no se engañaba según lo ocurrido en Álamo y los *Cuates de Agua Dulce*. No se comprende cómo doscientos ochenta hombres resueltos que han dado pruebas de gran valor, y que no quieren para salvar su vida, evadirse durante la noche, por evitar que sus heridos sean asesinados; entreguen á la mañana siguiente después de prepararse para com-

(1) Kennedy, *History of Texas*, pág. 143.

batir, á esos heridos y sus propias vidas á un enemigo feroz que á nadie daba cuartel. Filisola confiesa que se cambiaron varias comunicaciones y que Urrea pasó al campo de Fannin á conferenciar con él y cuando un jefe está decidido á no dar cuartel, no admite comunicaciones ni se presta á conferencias.

Pero hay más, el general Urrea, una vez que hizo prisionera á la fuerza de Fannin en la que había 60 heridos; no los hizo fusilar; lo que es una prueba no plena pero sí considerable á favor de la capitulación. Urrea tenía orden del general Santa Anna, de fusilar á los prisioneros que en su poder cayesen y en virtud de esa orden había hecho ya algunos fusilamientos, entre ellos el del 15 de Marzo, en que fueron pasados por las armas treinta prisioneros. El 21 de Marzo fueron fusilados seis voluntarios hechos prisioneros en la mañana y veinte en la tarde. En ese mismo día el capitán Pretalia fusiló otros siete dispersos capturados: total fusilados el 15 y el 21 de Marzo por Urrea, 63 prisioneros.

Sin embargo de tantos fusilamientos Urrea no había tocado ni á uno solo de los prisioneros de Fannin, hasta el día 27 en que recibió orden expresa y tronante de Santa Anna de pasarlos inmediatamente por las armas.

« El día 25, remitió á Goliad (Urrea) los prisio-